

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Caminando resueltamente (decidido) -  
Estudiamos la 2da. carta a los Corintios, cap. 4:7 al 5:10  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Caminando resueltamente (decidido) -  
Estudiamos la 2da. carta a los Corintios, cap. 4:7 al 5:10  
(14 días)**

Día 1

2.Co. 4:7

¿Acaso no es cierto que pensamos que un hombre de fe debe ser fuerte (comp. Is. 40:31), tener éxito (comp. Gn. 39:3.23) y gozar de buena salud? (comp. Lc. 8:50.54.55) Textos bíblicos como estos, así como las opiniones de personas de nuestro entorno pueden llegar a ser una dura prueba.

También en Corinto existían dudas acerca de cómo podían concordar la vida poca atractiva del apóstol Pablo con sus prédicas. ¿Acaso no era él demasiado débil (2.Co. 10:10; 11:30)? ¿Su camino no mostraba demasiadas dificultades, sufrimientos y falta de éxito (2.Co. 11:24-28)?

Con muy pocas palabras Pablo corrige esta manera equivocada de pensar en las cuestiones espirituales. Por supuesto Dios puede en Su bondad otorgar fuerza, éxito y salud. Pero la bendición y autoridad espiritual no dependen de esto. Pablo dice qué es lo que realmente vale: “Tenemos este tesoro en vasos de barro”.

Los vasos de barro servían como recipientes prácticos y usuales para guardar alimentos como cereales, agua y otros elementos, para proteger, por ejemplo rollos de pergamino. Estos jarrones de barro eran muy frágiles y no tenían en sí mismos mucho valor. La mención de un tesoro se refiere al conocimiento de Jesús como el Cristo y al testimonio acerca de Él como el Hijo de Dios y Señor de este mundo (cap. 4:6).

“Nos sorprende que Dios confió este tesoro- del cual no hay nada parecido o igual en toda la historia humana- a instrumentos tan débiles como somos nosotros, los hombres. El mensaje de Jesús es un diamante que necesita un engaste de oro. Ningún hombre es un recipiente que corresponde al valor de este mensaje” (E. Schnepel).

Por otro lado, es justamente la debilidad e incapacidad de los mensajeros, lo que ayuda a que no se confundan el tesoro y el recipiente. La tentación de admirar al hombre en lugar de Dios era y es siempre un gran peligro. (Lea 1.Co. 1:28.29; comp. Dt. 8:17.18; Jue. 7:2.)

Día 2

2.Co. 4:8.9

Ahora nos daremos cuenta lo que debe haber significado para Pablo ser un recipiente de barro. Pero no debemos pensar que la medida de las luchas y sufrimientos de Pablo fuera una regla para todos los creyentes. Dios conduce a cada uno de sus discípulos de manera individual y personal. Él no exige el mismo sufrimiento de todos los demás.

A Pablo le es posible mostrar un cuadro realista de las dificultades y al mismo tiempo expresar claramente el gran consuelo divino. Aparecen aquí grandes contrastes que podríamos describir de la siguiente manera: estamos acosados por todos lados, pero no estamos sin salida; estamos desconcertados; tenemos dudas pero no estamos desesperados. Estamos perseguidos, pero no estamos abandonados. Nos tiran al suelo, pero no perecemos. (Lea Hch. 13:49-52; 14:5-7.19.20; 16:23.24.)

Estos informes nos presentan, por un lado la seriedad del discipulado: “El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn. 15:20). Por el otro lado, Pablo puede testificar que el Señor nunca deja solo a su siervo. Necesitamos que se nos recuerde esta verdad. También debemos animarnos unos a otros con este consuelo.

Martín Lutero escribió a su amigo Leonhard Kaiser, quien había sido arrestado en la cárcel de Passau por su predicación evangelística: “Así mi muy querido hermano, fortelécete en el Señor y Su poder grandioso; no tengas temor, pues debes llegar a ser la persona que Dios quiere, siendo prisionero o libre; reconoce la paternal voluntad de Dios, soporta; ámalo a Él y alábalo de todo corazón. Deseo que puedas llevar a cabo todo esto para la honra de Dios y de su santo evangelio. Esto obre en ti el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordia y Dios de toda consolación, según la riqueza de su maravillosa gracia. Amén”.

Día 3

2.Co. 4:10-12; 1.Co. 15:30.31

Pablo dio un paso más adelante, entendiendo sus sufrimientos - no solamente como parte de su discipulado - sino también como participación de los sufrimientos y de la muerte de su Señor. Él no pensó solamente en la pasión de Jesús, el último tiempo de Su sufrimiento. “En el Gólgota se resumen sólo las pocas horas en la cruz, que fue el carácter de muerte de toda la vida terrenal de Jesús desde el pesebre” (W. De Boor).

Él dejó la gloria del Padre y llegó a ser un hombre mortal (Fil. 2:6-8). Él experimentó rechazo y la humillación (Mt. 9.3.4; Lc. 9:52-55). Se negó a tener su propia familia, posesiones personales y seguridades terrenales (Mt. 8:20; 2.Co. 8:9), soportando calumnias y enemistades fatales (Mt. 12:24; Mr. 3:6). Aguantó falta de comprensión y abandono (Mt. 16:8-11; 26:56; Jn. 14:9). Él vivía el misterio: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto” (Jn. 12:24).

En este sentido Pablo pudo ubicar sus problemas y luchas y aceptarlos. Él aclara que los caminos de “muerte” no significan la ausencia de la bondad de Dios y de Su cuidado. La meta real es la vida.

Los hombres pueden darse cuenta de que sólo Dios puede dar valor para testificar y ser fortaleza en las debilidades. También para los corintios, los peligros de muerte de Pablo, eran el motivo para entender que en Cristo estaba la verdadera vida (v. 12).

Queda sin decir cuándo esa fe los conduciría por caminos peligrosos, para que otras personas pudieran ser salvadas.

Junto al autor de canciones F. M. von Zaremba podemos orar: “Tú mismo moriste como el grano de trigo y fuiste puesto en la tumba; ¡aviva, entonces, Tú que eres la vida, el mundo que Dios te dio! Envía mensajeros a todos los países, para que tu Nombre... ese Nombre lleno de bendiciones ... sea conocido. También nosotros estamos dispuestos a tu servicio; servicio de luchas y peleas”.

Día 4

2.Co. 4:13

El salmo 116 habla en forma especial de la salvación o liberación de peligros de muerte. Podemos entender que Pablo se apropió de este salmo y oraba con esas palabras. "... estaba yo postrado, y me salvó" (v.6). "Pues tú has librado mi alma de la muerte" (v.8). "Creí; por tanto hablé, estando afligido en gran manera" (v.10).

Igual que cada orador Pablo, se sintió responsable de dar testimonio a las personas, aunque ellas mismas fueran la razón de su aflicción. "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hch. 4:20). Pablo era consciente de que la ayuda de Dios no precisamente tenía que ser la salvación del problema momentáneo. De esto habla el Sal. 116. "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (v.15). Para Pablo el peligro de muerte no era razón para callarse.

Muchos testigos nos dieron ejemplo de su valor y fe, que nos ayuda a reflexionar en forma personal y nos puede motivar. En las anotaciones del diario de Jim Elliot podemos leer: "Como toda tu vida, así también la extensión de tu vida, está en las manos de Dios. Recuerda: Dios no permitirá que mueras antes que hayas terminado tu obra. Pero no dejes que la arena del tiempo te moleste en los ojos, y así no puedas ver a aquellos que aún están en las tinieblas. Ellos tienen que escuchar el evangelio. La/el esposa/o; la familia; la profesión; la educación, todo tiene que aprender a someterse a la regla: deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú, ve, anuncia el reino de Dios".

El 8 de enero de 1956 los aborígenes auca, por los cuales Jim Elliot había orado durante seis años, lo mataron a él y a cuatro compañeros. Las huellas de bendición de su entrega no se pueden calcular y llegan hasta nuestros días.

Día 5

2.Co. 4:14.15; 1.Co. 6:14

Para una nota fúnebre alguien eligió las siguientes palabras inusuales: “Algún día vosotros leeréis en el diario que yo había muerto. Una cosa es muy segura: nunca en mi vida estaré más vivo que en ese momento”.

Esto no es un testimonio de orgullo espiritual. Es el testimonio de un creyente consolado, que se arraiga en la Palabra de Dios.

Los hombres que pertenecen a Jesús deben saber que su vida “desemboca” junto a Dios y permanecerá para siempre. “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1.Jn. 5:13; comp. 1.Co. 15:17-20; Ro. 8:11).

La esperanza de la resurrección no solamente consuela al enfrentarse con la muerte. Además se consigue poder de acción para el presente. En medio de la vida cotidiana muchas veces perdemos la conciencia real, de que Jesús ganó la victoria en la cruz. Muchas veces nos desanimamos nosotros mismos por nuestras limitaciones y sufrimos por lo pasajero de nuestras acciones. Pero ahora se nos presenta una perspectiva muy alegre. Llega el momento cuando todo será revelado delante de Dios. Y lo que Él ha comenzado lo llevará también al final. (Lea Fil. 1:6; Ef. 5:27; Col. 1:22; Ap. 7:9.)

El mayor propósito de la predicación es que Dios sea honrado. Si muchos más son salvados, muchos más le agradecerán, y así harán conocer la supereminente gracia de Dios en mayor medida.

“De esta manera los sufrimientos del mensajero del evangelio, y de la iglesia que lo haya entendido bien, no importarán ante el inmenso resultado que experimentarán: una profunda unidad y comunión para agradecer y adorar. Adorarán por la obra de Dios a través de la palabra de su mensajero, en las personas. Adorarán por lo que Dios hará en el futuro, a pesar del ‘vaso de barro’” (E. Schnepel).

Señor, también este día es tu día. Te agradezco porque puedo estar en tu huella de vida y puedo llevar esta vida a otros.

Día 6

2.Co. 4:16; Gá. 2:20

Los conceptos “hombre exterior e interior” son tomados de la filosofía griega. Allí la importancia del cuerpo, se estimaba menos que la del espíritu.

Pablo utilizó los dos conceptos de manera completamente distinta. Él los entendió basado en lo que Jesús consiguió por nosotros y lo que Él es para nosotros.

El hombre exterior no se debe entender solo por “cuerpo” o “carne”. Pablo se refirió a toda la vida según espíritu, alma y cuerpo. “Los sufrimientos corporales afectan lógicamente también los sentimientos y la manera de pensar, deterioran el gozo, confunden los pensamientos y llevan hasta la desesperación. Todo esto conoce el apóstol. En todo su ser, él fue hombre exterior” (H. Krimmer).

Pero Pablo no se quedó solamente con esta experiencia, como única verdad. A pesar de las muchas tristezas y varias aflicciones, él conoció un proceso de regeneración, que va de la mano con el deterioro exterior. La expresión “hombre interior” es válida por el milagro de la nueva vida que Dios produce por Su Espíritu en la persona que cree. Es el “hombre de Cristo”, que por el obrar de Dios comienza a crecer, a pesar de los sufrimientos. “Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Ef. 3:16; comp. Col. 3:10).

Pablo escribió: “Por tanto, no desmayamos”. Es la misma palabra que utilizó en el cap. 4:1, queriendo decir: no nos desanimamos. ¿Qué aspecto nos puede dar ánimo, pensando en el contexto leído?

Para Pablo las mencionadas verdades no eran meramente teoría. Él contó con estas realidades espirituales en los diferentes campos de tensión de su vida. En los siguientes párrafos veremos cómo su visión hacia la gran meta final le da sentido a las distintas etapas de su camino.

Día 7

2.Co. 4:17; Ro. 8:17.18

Al considerar el versículo 17 se pueden plantear dos preguntas:

1. *¿Cómo el sufrimiento, la tribulación en el servicio por Jesús, hasta incluso el martirio, se pueden describir como leves?*

Una versión moderna dice: “el peso ligero momentáneo de la pena, produce un exceso de peso pesado de la gloria para nosotros”. En este contraste ilustrativo podemos encontrar una ayuda para comprender.

La tribulación no se valora como leve porque uno suprime el sufrimiento en su medida. Es la comparación con un eminente contrapeso que lleva a este resultado. “Teniendo en cuenta la propia fuerza de Pablo, la tribulación en Asia Menor era insoportablemente pesada. Pero ahora él mide su sufrimiento por amor a Jesús con el peso pesado de la gloria, que ya por eso sobrepasa por mucho el peso de la tribulación porque es eterno” (W. De Boor).

2. *¿Cómo puede la tribulación “producir” una excelente gloria?* Aquí encontramos una palabra del área de la agricultura. El concepto “producir” señala labrar o cultivar la tierra, el arar el suelo. Solamente en un campo cultivado puede crecer fruto. Sigue siendo un misterio, de qué manera Dios puede preparar el campo justamente en épocas difíciles en la vida, para que las personas vayan creciendo en su comunión. Poder experimentar esa comunión en su perfección significará impresionante gloria. (Lea 1.Jn. 3:2; 1.P. 1:3-6.)

La bendición del peso del sufrimiento es descripta por un contemporáneo de esta manera: “Sin el peso el ancla no podría sostener el bote. Sin la resistencia un músculo no puede crecer y desarrollarse. Sin la tensión el arco no tiraría la flecha. Sin la sobrecarga no conoceríamos el límite de la capacidad de soporte. Sin el peso, la semilla no permanecería en la tierra. Sin el lastre, no se podría manejar el balón. Sin el peso corporal yo volaría, no tendría equilibrio ni sostén, y no podría adecuarme a la gravedad del mundo”.



Día 8

2.Co. 4:17.18

Ya en el capítulo 3, Pablo habló del tema de la “gloria”. Allí hizo reflexión de la gloria del nuevo pacto (3:9-11), dirigiendo la mirada a la gloria que esperaba a los creyentes llegando a la meta. Quizás Pablo también pensó en la perfección y el fruto de su trabajo (lea v.14; comp. 1.Co. 3:12-14). Pero nada significa mayor gloria que, la realidad de estar con Cristo.

Reflexionemos en forma especial acerca de la expresión de “un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. Esto significa: la gloria con Cristo no comprende una justa compensación, no hace un equilibrio en la balanza con las existentes tribulaciones. Significa que, nuestro Señor nos dará obsequios mucho mayores respecto de los cuales no hay comparación. Él tendrá en cuenta los sacrificios que le ofrecemos en la tierra, y nos recompensará. Tan bueno y misericordioso es el Señor, tan paciente y de grande bondad (Sal. 103:8). Esta visión nos da amparo y fuerza. Por eso Pablo siendo creyente y realista, dirige su mirada a lo invisible.

Naturalmente no debemos cerrar nuestros ojos ante la realidad visible, pero con toda seguridad debemos quitar nuestros ojos de la tierra y del cielo y de todo lo que es visible, si queremos encontrar lo invisible. No significa que el cielo y la tierra no son hermosos para mirar. Ellos son dignos de ser tenidos en cuenta. Ellos deben movilizar nuestras fuerzas por su belleza, para pensar en Uno que es mucho más hermoso, y mover nuestro corazón a ansiarlo a Él. Pero cuando eso visible cumplió su objetivo, ya no nos puede ayudar más. “Lo que puedes mirar, míralo y utiliza tus ojos, pero respecto a lo invisible y eterno aférrate a la Palabra de Dios” (M. Claudius).

Día 9

2.Co. 5:1

Con mucha habilidad Pablo cambió las figuras, para hacer comprensible sus aclaraciones espirituales. Como en el párrafo anterior se refería a diferentes pesos, encontramos ahora el contraste de “morada terrestre” y un “edificio firme”. El concepto “morada” (cabaña) nos hace pensar en algo provisorio, que da protección en una caminata, pero no es un hogar. En cambio una casa firme es muy diferente. Ésta está pensada para vivir más tiempo en ella, ya que ofrece más seguridad y más calidad de vida de hogar.

El creyente aún vive como en una morada provisoria, pero recibirá un nuevo cuerpo, una casa firme, no hecha de manos. Dios mismo es el “constructor” de esta casa que no podemos imaginar. Nos consuela la clara información: se trata de un edificio que está preparado para el futuro, que da seguridad y abre impresionantes perspectivas de vida.

Teniendo esta confianza alguien escribió: “el propietario de la casa en la que viví por varios años, me avisó que ya no quería gastar dinero en reparaciones necesarias. Me aconsejó que me preparara para desalojarla. Al principio la idea no me gustó, y si el deterioro no hubiera sido tan visible, me hubiera quedado conforme con la vieja casa. Pero una brisa suave haría estremecer y tambalear esta casa y las vigas no podrían sostenerla. Por eso me preparé para la salida”.

Pablo no describe cómo se hará este cambio de domicilio y esta transformación. Pero le importaba la firme promesa como en cap. 4:14: ¡Esto podemos saber! La muerte destruirá y separará. Pero ahora ya “tenemos” en el cielo la nueva casa preparada para nosotros. Jesús dijo: “... voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Jn. 14:2).

Día 10

2.Co. 5:2-4

Pablo desarrolló aún más, el pensamiento de una nueva existencia en la gloria eterna; con otra figura. Habló del cambio de domicilio a la patria celestial, en el sentido de un cambio de vestimenta. Una comparación parecida encontramos en otra parte en la Biblia.

En la parábola de la boda real Jesús cuenta de un hombre que no fue bienvenido, por no tener la vestimenta adecuada (Mt. 22:11-13). En Ap. 3:5 leemos: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Solamente aquel que en la vida terrenal fue revestido de Cristo, tiene la vestimenta adecuada en el mundo nuevo (comp. Gá. 3:27).

A pesar de la confiada certeza de fe, Pablo no retuvo el conocimiento de la aflicción que produce la despedida. Morir es difícil. El último enemigo es la muerte (1.Co. 15:26). También el apóstol hubiese preferido no tener que sentir la agonía pesada de la muerte. Mucho más que el paso doloroso por el portal de la muerte el apóstol deseaba; el inmediato paso de este tiempo a la realidad divina.

Un cambio así se realizará en la segunda venida de Jesús (1.Ts. 4:15-17). Los creyentes serán buscados por el Señor, sin tener que morir, o sea “desnudados”. Según lo que Pablo escribe en 1.Co. 15:52.53 parece que él pensaba poder experimentar la venida del Señor. “Entre tanto le parece aun más cerca la posibilidad de que debe pasar por la amargura de la muerte. Así resume en nuestro párrafo el acontecimiento que tendrá lugar cuando su tienda de vida terrenal, se derrumbe” (O. Schmitz).

En los límites de nuestra vida humana se encuentran juntos, tanto los gemidos como la esperanza. En la comunión con Jesús los dos tienen su sentido y nosotros en Él, encontramos el apoyo y sostén necesarios (Ro. 8:38.39).

Día 11

2.Co. 5:5

El cuadro que se usa aquí es motivo de gozo en todas las mencionadas tensiones. En medio de todas las sacudidas y experiencias de deterioro de nuestra “tienda”, no debemos mirar ansiosamente solo a lo porvenir. Desde ahora somos propietarios de una garantía excepcional. “En él (Jesús) también vosotros, habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13.14).

De esto deducimos dos resultados:

1. *Otras cuotas de pago seguirán.* “Nosotros vivimos en la señal, pero también en la certeza del pago total” (H. Krimmer). (Lea Ro. 8:11.) La nueva habitación en la gloria, por nada y por nadie se nos puede privar, porque por Cristo pertenecemos inseparablemente al Padre. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Ro. 8:16.17a).

2. *No recibiremos recién en el futuro la vida eterna.* Ya ahora llevamos dentro de nosotros la vida eterna. A través del Espíritu Santo Jesús vive, habita, en nosotros. Así también está presente el Padre (Jn. 14:23; 17:23). En medio de un mundo perecedero nosotros estamos íntimamente unidos con la patria eterna. De allí podemos esperar instrucción y equipamiento, para poder estar firmes en el camino hacia allá (Ef. 1:18-21).

Esto es muy importante porque nosotros, no siempre estamos conscientes de esa realidad. También vale cuando nos damos cuenta, con mucho dolor, que tantas veces nos retrasamos y fallamos en nuestro agradecimiento por Su amor y fidelidad, y que nuestro amor a Él es tan pobre.

“Con esta primera cuota se une la certeza que todas las demás etapas, de nuestra nueva historia de vida con Jesús se realizarán, hasta que lleguemos a la gran meta final” (E. Schnepel).

Día 12

2.Co. 5:6.7

Muchas personas desean tener un vistazo de la realidad invisible o tener un encuentro celestial, para que su fe pueda ser más firme. A algunas se les ha concedido. Cuando el ejército arameo sitiaba la ciudad de Dotán, para matar al profeta Eliseo, su siervo tenía mucho temor. Eliseo pidió ojos abiertos para él. "... y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (2.R. 6:15-17).

No entendemos por qué Dios, tan pocas veces nos deja ver señales de Su poder y gloria. Jesús le dijo a su discípulo Tomás: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron (Jn. 20:29). También Pablo nos lo dice: "... por fe andamos, no por vista".

En una carta escribió R. A. Schröder: "la receta es muy simple y su efecto completamente seguro, sin embargo nuestro corazón duro y apocado se niega en su terquedad infantil a obedecerla: ¡No temas! ¡Cree solamente!" Por el otro lado, sabemos muy bien, cuán fácilmente nuestros ojos se dejan engañar, y cuán rápido las experiencias especiales pierden su efecto por el paso del tiempo. No hay seguridad de "visiones". Lo que permanece y sostiene, es Su Palabra. Ella nos sostiene también, aunque nuestros sentidos nos abandonen y no podamos ver o escuchar. Por la confianza en la Palabra de Dios, crece la comunión con el Invisible y el amor hacia Él. Pedro da testimonio de esto y nos anima: "A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1.P.1:8.9; comp. He. 11:1).

Día 13

2.Co. 5:8.9

Este texto nos aclara que por medio de la muerte llegaremos a la plena comunión con nuestro Señor, y no estaremos en un estado de sueño inconsciente. Este texto es un clásico respecto a nuestra existencia después de la muerte. Algunos lo describen como el estar en casa, o el ser autóctono (lugar al que pertenecemos) con el Señor. “Entrar en comunión con el Señor; este es el fruto de nuestra muerte según esta cita de las Escrituras” (E. Schnepel). También en Fil. 1:23 Pablo iguala la declaración “partir” con “estar con Cristo”. (Lea Jn. 12:26; 17:24.) No se nos dice cómo será nuestro estado hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (1.Co. 15:42.51-54).

Aquí llegamos a los límites de nuestro entendimiento y debemos reconocer que Dios se guardó conocimientos, y solamente nos hace conocer los acontecimientos más importantes sin descripción de detalles. Para Pablo significa la completa comunión con el Señor, a tal punto que dice, que le agrada la muerte. Pero esto no es un místico deseo de morir, que lo distanciaba de este mundo. Él no se retraía a un estado ermitaño, ni se ocupaba continuamente de los pensamientos de la muerte. Su nostalgia de Jesús lo ponía en movimiento - a practicar - aquí y ahora, una vida responsable de discipulado. Él anhelaba que Jesús se alegrara de él.

La expresión “procuramos” se utilizaba en griego y también en los deportes. Esto caracteriza a un atleta que corre con toda la fuerza de su voluntad y energía, para llegar a la meta.

En forma parecida termina Pablo el capítulo de la resurrección en 1.Co. 15:58: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

La esperanza de la patria celestial no quiere consolarnos simplemente, sino que, además de otorgar consuelo y fortaleza en el sufrimiento, libera nuevas fuerzas en el servicio para Jesús.

Día 14

2.Co. 5:10

¿Mi vida podrá ser aprobada delante de Dios? Pablo se hace esta pregunta y señala el inminente juicio de Dios. La situación de juicio descrita aquí se debe diferenciar del llamado juicio final. (Lea Ro. 2:5-8; Ap. 20:11-13.) Allí se trata de la decisión de vida eterna o perdición eterna. Ahí no deben comparecer los creyentes. Jesús dice: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn. 5:14). En 2.Co. 5:10 se trata únicamente de una aprobación de los creyentes.

Primero se tiene que aclarar todo lo que pueda estar entre Cristo y nosotros, antes de que pueda ser posible una armonía y comunión perfecta con Él. Por eso habla con nosotros respecto a culpa no declarada (Ro. 14:10b.12; 1.Co. 11:32), y evalúa lo que hicimos en nuestro tiempo otorgado con las capacidades entregadas (1.Co. 3:11-15). Se habla también de recompensa (comp. 1.Co. 3:8; Ef. 6:8).

Esa recompensa tiene un sentido diferente de los principios conocidos por los logros, donde sólo se evalúa lo alcanzado. Para Dios cuenta la obediencia, la fidelidad y el amor (Mt. 25:21). Este reconocimiento por la responsabilidad ante Jesús, nos guarda de autoconformidad y nos motiva en nuestro servicio.

“No servimos, Señor, por un sueldo, pues nos dañaríamos, pero estamos alrededor de tu trono en el resplandor de tu gracia. Tampoco nadie demanda agradecimiento y derechos, esto no sirve; tú mismo has elegido al siervo inútil para que sea tu hijo. Si tú nos pones a tu servicio, esto ya es un logro, que por la fuerza propia nunca alcanzaríamos. Tú nos renuevas cada día en tu pacto en el nombre de Jesucristo. No estamos parados sobre ningún otro fundamento más que sobre el tuyo. Amén” (R. A. Schröder).